

***Comunicación confidencial del Consejo General de la
Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)***
Carta al Comité de Braunschwig, Brake y otros
Redactada por Carlos Marx
1 de enero de 1870

(Tomado de “[Carta de Carlos Marx a Kugelmann, 28 de marzo de 1870](#)”, en [Marx y Engels, algunos materiales – Edicions Internacionals Sedov](#), páginas 1-4 formato pdf.)

Texto de la carta al Comité de Braunschweig
INTERNATIONAL WORKINGMEN ASSOCIATION
Central Council London

(Comunicación confidencial)

El ruso Bakunin (aunque lo conozco desde 1843, dejaré de lado, aquí, todo lo que no sea absolutamente indispensable para la comprensión de lo que sigue), poco después de la fundación de la Internacional, sostuvo una entrevista con Marx en Londres. Este último lo admitió en la Asociación, a cuyo éxito Bakunin prometió contribuir en la medida de sus posibilidades. B[akunin] fue entonces a Italia, donde recibió de Marx los *Estatutos Provisionales* y el *Manifiesto a las clases trabajadoras*¹; contestó con una carta “muy entusiasta” y no hizo nada. Al cabo de varios años, durante los cuales no se oye hablar más de él, súbitamente reaparece en Suiza. Allí dedica sus actividades, no a la Internacional, sino a la *Ligue de la paix et de la liberté* [Liga por la paz y la libertad]. Después del congreso de esta Liga por la paz (Ginebra, 1867), B[akunin], se introduce en el COMITÉ EJECUTIVO de la Liga, donde choca con adversarios que, además de no permitirle ejercer una influencia “dictatorial”, lo tratan como un “ruso sospechoso” y lo vigilan. Poco después del Congreso de la INTERNACIONAL (en septiembre de 1868), en Bruselas, la LIGA POR LA PAZ celebra su propio congreso en Berna. Esta vez, B[akunin] se comporta como un *firebrand* [incendiario] y (digámoslo *en passant* [de pasada]) para denunciar a la burguesía occidental adopta el tono que es habitual en los optimistas moscovitas cuando atacan la civilización occidental con el fin de adornar su propia barbarie con bellos colores. Propone una serie de resoluciones, ABSURDAS EN SÍ pero calculadas para inspirar el terror en los cretinos burgueses y permitir al señor Bakunin SALIR con estrépito de la Liga para entrar en la Internacional. Es suficiente puntualizar que el programa propuesto por él en el congreso de Berna contiene cosas tan absurdas como la IGUALDAD DE LAS CLASES, la SUPRESIÓN DE LA HERENCIA CONSIDERADA COMO EL COMIENZO DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL, etc. Es palabrería hueca, una sarta de ideas vacuas, que pretenden impresionar; en fin, una improvisación *insipide* [insípida] calculada únicamente con el fin de producir cierto efecto en un momento determinado. Los amigos de B[akunin] en París (donde un ruso es coeditor de la *Revue positiviste*) y en Londres presentan ante el público la salida de Bakunin de la Liga como un *événement*

¹ Verlos en esta misma serie de las Edicions Internacionals Sedov.

[acontecimiento] y proclaman que su grotesco programa, esa OLLA PODRIDA² de lugares comunes manidos, es una obra singularmente terrible y original.

Mientras tanto B[akunin] se había adherido a la *branche romande* [Sección de la Suiza francesa, romanche] de la Internacional (en Ginebra). Pero, mientras había necesitado años para decidirse a dar ese paso, no necesitó ni un solo día para decidirse a trastornar a la Internacional y hacer de ella su INSTRUMENTO.

A espaldas del Consejo General de Londres (al que sólo se le comunicó cuando todo pareció estar LISTO) constituyó lo que se llama la *Alliance des démocrates socialistes* [Alianza de los demócratas socialistas]. Ahora bien, el programa de esta sociedad no es otra cosa sino el propuesto por Bakunin en el congreso de la Paz de Berna. De este modo resultó claro que esta sociedad había tenido el único fin de difundir la ciencia esotérica específicamente bakuninista. En cuanto al propio Bakunin, UNO DE LOS SERES MÁS IGNORANTES EN MATERIA DE TEORÍA SOCIAL, figura súbitamente en ella como FUNDADOR DE SECTA, Pero el programa teórico de esta Alliance [Alianza] era una simple farsa. Su aspecto serio consistía en su organización práctica. En realidad, la sociedad debía ser INTERNACIONAL y su comité central debía tener su sede en GINEBRA, es decir, directamente sujeto a la dirección de Bakunin. Pero, al propio tiempo, la sociedad debía constituir una parte INTEGRANTE de la ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE TRABAJADORES. Sus *branches* [secciones] debían estar representadas, por una parte, en el “próximo congreso” de la Internacional en Basilea y, al mismo tiempo, celebrar PARALELAMENTE su propio congreso, con sesiones separadas, etcétera.

El material humano de que Bakunin disponía al comienzo se componía de la mayoría del *Comité fédéral romand* [Comité federal de la Suiza francesa, romanche] de la Internacional, con sede en Ginebra. Pusieron por delante a J. PH. Becker, cuyo celo de propagandista le hace perder a menudo la cabeza. En Italia y en España, Bakunin contaba con algunos aliados.

En Londres, el Consejo General estaba perfectamente informado, Sin embargo, dejó que Bakunin avanzara tranquilamente hasta el momento en que este último se vio obligado a hacer llegar al Consejo General, por mediación de J. PH. Becker, los estatutos (así como el programa) de la *Alliance des démocrates socialistes* [Alianza de los demócratas socialistas], para su ratificación. El Consejo contestó entonces con una decisión ampliamente motivada, muy “jurídica”, muy “objetiva”, pero llena de ironía en sus por cuanto. Terminaba con estas palabras:

1.- El Consejo General NO ADMITE a la “Alianza” como sección de la INTERNACIONAL.

2.- Todos los párrafos de los estatutos de la Alianza que se refieren a sus relaciones con la INTERNACIONAL se declaran NULOS E INEXISTENTES.

En los por cuanto, se enumeraban las pruebas claras e irrefutables de que la “Alianza” no era otra cosa sino un engendro destinado a desorganizar la INTERNACIONAL.

Bakunin, que no estaba preparado para este golpe, ya había hecho del *Égalité*, el órgano central de los miembros de la Internacional de lengua francesa en Suiza, su propio periódico; además, había fundado en Locle un pequeño monitor privado, *Le progrès*. Este último sigue desempeñando aun actualmente el mismo papel bajo la dirección de un partidario fanático de Bakunin, un tal Guillaume.

Luego de muchas semanas de meditaciones, el Comité Central de la Alianza contestó al Consejo General, con la firma de Perron, un ginebrino, la Alianza, en su celo por la buena causa, ESTÁ DISPUESTA A SACRIFICAR su ORGANIZACIÓN AUTÓNOMA, pero sólo a una condición: pide que el Consejo General reconozca el carácter RADICAL DE sus PRINCIPIOS.

² En castellano en el original.

El Consejo General ripostó que no era su función emitir un juicio teórico sobre los programas de las diversas secciones, y que su único deber era el de velar para que no contuvieran NADA QUE ESTUVIESE EN CONTRADICCIÓN DIRECTA CON LOS ESTATUTOS Y SU ESPÍRITU. De modo que se veía obligada a mantener su demanda: supresión, en el programa, de la fórmula absurda sobre la *égalité des classes* [igualdad de las clases] y su sustitución por *abolition des classes* [abolición de las clases]. (Por lo demás, esta sustitución se produjo.) En cuanto al resto, ellos [los miembros de la Alianza] podían adherirse a la Internacional DESPUÉS DE DISOLVER su ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL AUTÓNOMA, y después de comunicar al Consejo General la lista de todas sus secciones (lo cual, nota bene, no se hizo nunca).

El *incident* [incidente] quedó así cerrado. La Alianza se disolvió, NOMINALMENTE, pero siguió subsistiendo DE HECHO bajo la dirección de Bakunin, quien seguía reinando, al propio tiempo, en el *Comité fédéral romand* [Comité federal de la Suiza francesa, romanche] de la Internacional en Ginebra. A los órganos que ya poseía se fueron añadiendo la FEDERACIÓN DE BARCELONA (y, después del congreso de Basilea, el *Eguaglianza* de Nápoles).

Bakunin trató entonces de alcanzar su fin: transformar, por otra vía, a la INTERNACIONAL en un instrumento que le perteneciera como propio. Por mediación de nuestro Comité de la Suiza francesa de Ginebra, propuso al Consejo General que se pusiera en el orden del día del congreso de Basilea “el problema de la herencia”. El Consejo aceptó para poder dar al traste con Bakunin en forma directa. El plan de Bakunin era el siguiente: si el congreso de Basilea adoptaba los “principios” (¡!) planteados por Bakunin en Berna, quedaría demostrado ante el mundo que no había sido él quien se había pasado del lado de la Internacional, sino precisamente la Internacional la que se había puesto del lado de Bakunin. Consecuencia elemental: el Consejo General de Londres (cuya oposición a cualquier “aderezo” de la *viellerie saint-simoniste* [los vejesterios sansimonistas] era conocida por Bakunin), tendría que renunciar, y el congreso de Basilea decidiría entonces el TRASLADO DEL CONSEJO GENERAL A GINEBRA; de modo que la INTERNACIONAL caería bajo la dictadura de Bakunin.

Para asegurarse la mayoría en el congreso de Basilea, Bakunin organizó una verdadera CONSPIRACIÓN. Hubo incluso FALSOS mandatos, como los del señor Guillaume para Le Locle; el propio Bakunin fue a mendigar los mandatos de Nápoles y Lyon. Se difundieron calumnias de todo tipo contra el Consejo General. A los unos se les decía que el *élément burgeois* [elemento burgués] predominaba en él; a los otros, que era la sede del *communisme autoritaire* (comunismo autoritario), etc.

Los resultados del congreso de Basilea son conocidos: las proposiciones de Bakunin no se adoptaron, y la sede del Consejo General quedó fijada en Londres.

El despecho por el golpe fallido (tal vez, “en su mente y en el fondo de su corazón” Bakunin había ligado a su éxito unas cuantas especulaciones privadas) comenzó a asomar en los comentarios irritados del *Égalité* y el *Progrès*. Estos periódicos, por lo demás, fueron tomando cada vez más el tono de oráculos oficiales. Ora una, ora otra de las secciones suizas de la INTERNACIONAL eran puestas en la picota porque, contrariamente a las prescripciones expresas de Bakunin, habían participado en la acción política, etc. Al fin la rabia, contenida y alimentada durante tan largo tiempo contra el Consejo General, estalló públicamente. El *Progrès* y el *Égalité* ironizaron, atacaron, declararon que el Consejo General no cumplía con sus deberes (por ejemplo, en relación con los boletines trimestrales). El Consejo General tenía que suprimir el control directo que ejercía sobre Inglaterra y provocar la constitución de un Comité Central para Inglaterra, separado de él, y encargado de ocuparse exclusivamente de los asuntos ingleses. Las resoluciones del Consejo General en relación con los fenianos presos constituían un abuso de poderes,

porque no tenía por qué ocuparse de los problemas políticos locales. Además, en el *Progrès* y el *Égalité* se tomó partido por Schweitzer y se invitó categóricamente al Consejo General a dar *publiquement* [públicamente] una explicación oficial acerca del asunto Liebkecht-Schweitzer. El *Progrès* y el *Égalité* felicitaron al periódico *Le travail* (de París) por haber publicado artículos favorables a Schweitzer, artículos que los amigos de éste habían logrado pasar de contrabando; y el *Égalité* invitó a *Le travail* a hacer causa común con él contra el Consejo General.

Había llegado, pues, el momento de intervenir. El documento que sigue es la copia textual de la circular del Consejo General al Comité federal de la Suiza francesa de Ginebra. Es un documento demasiado largo para que yo lo traduzca al alemán:

Edicions Internacionals Sedov
Serie Primera Internacional-Asociación Internacional de Trabajadores (AIT)

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es